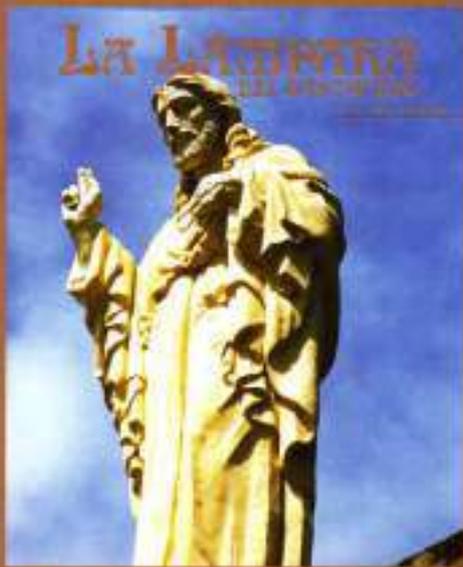


LA LÁMPARA DEL SARTUARIO

1752 - 1900 - JUNIO 2007





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:
Adoración Nocturna Española
Dirección:
Jesús González Prado
Consejo de Redacción:
Pedro García Mendoza
Francisco Garrido Garrido
Avelino González González
Ángel Blanco Marín
Administración:
Victoriano Molina Torrado
Colaboran en este número:
José Luis Otaño
José F. Guijarro
Ángel González Prado
Alejandro Martínez Sierra
Alfonso Mora Palazón
Andrés Molina Prieto
Redacción y Administración:
Barco, 29-1.º
Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726
28004 Madrid
www.adoracion-nocturna.org
E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es
E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:
Gráficas Chamorro
Barreras, 15 - Téf.: 953 740 426
E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net
23440 Baeza
Marcan.º 535.268
"La Lámpara del Santuario"
Depósito Legal:
M-42307 - 2001
ISSN 1579-9492

3ª Epoca - N.º 23 • Abril - Junio 2007

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
*La reciente exhortación apostólica
"Sacramentum Caritatis"*
- 2 Nuestra Portada
- 3 Voz de la Iglesia
Exhortación Apostólica de Benedicto XVI
- 6 Ave María Purísima
La Madre de la Iglesia
- 9 Vivieron la Eucaristía
Santiago de Sales y Guillermo Saltamoquio
- 13 En Memoria Mía
Eucaristía y Participación
- 16 Un Gran Libro Tan Pequeño
*La Santísima Eucaristía en el libro de la Imitación
de Cristo*
- 20 Eucaristía y Vida Cristiana
Penitencia y Eucaristía
- 24 De nuestra vida
Actos en honor de Luis de Trelles
- 26 Tres Meses
- 28 Al Sagrado Corazón
- 29 Ex-Libris
Con Traje de Fiesta

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA RECIENTE EXHORTACION APOSTOLICA SACRAMENTUM CARITATIS

¿NOVEDADES? No faltan quienes ante cualquier documento o discurso del Papa su primera reacción -incluso antes de leer el texto- es preguntar qué **novedades** nos trae ese documento o discurso.

Después de dos milenios de vivencias y reflexión teológica sobre la Eucaristía no es muy fácil que se nos den **novedades** sobre todo en el aspecto **doctrinal**. En la celebración, en los ritos litúrgicos siempre -a lo largo de los siglos- se ha ido dando una evolución según podían exigirlos los tiempos, la evolución cultural de los pueblos, los lugares donde se vive la fe. Recordemos que entre la reforma de Pío V y Pío XII no se habían dado cambios de importancia. Fue Pío XII quien comenzó una serie de reformas en la celebración de la Eucaristía (y en otros campos de la liturgia) que prepararon y culminaron en el Concilio Vaticano II y que este Concilio no hizo sino poner en marcha una revisión que, gradualmente, se va plasmando en no pocas realizaciones.

Sin embargo, los últimos papas nos han dado una serie de documentos que, aunque la mayoría no aportan **novedades**, tienen siempre como finalidad general el invitarnos a ahondaren la vivencia del Misterio de nuestra fe, y a prestar una especial atención a aspectos concretos que cobran mayor vigencia o importancia en las circunstancias que en cada tiempo vive nuestra iglesia, nuestras comunidades, nuestro mundo.

Leídas así descubrimos en esos documentos no tanto **novedades** como nuevos **aspectos** o **vigencias** en nuestro vivir.

Iremos en nuestras páginas estudiando, como merece, esta Exhortación Apostólica de Benedicto XVI, pero debemos ya, cada uno, adentrarnos en su lectura, nada complicada, para ir descubriendo los tesoros que encierra. Basta leer el índice de la Exhortación para comprobar la **actualidad** que la guía y que es reflejo de las conclusiones e intervenciones de la última asamblea del Sínodo de los obispos; y como fundamental finalidad «susitar en la Iglesia un nuevo impulso y fervor por la Eucaristía»

Basta, decíamos, con leer el índice para adivinar su actualidad. Entre otros temas podemos fijarnos en algunos como **matrimonio y Eucaristía** (nn. 27-29). Un tema éste que está pidiendo un largo y asequible desarrollo que inserte plenamente la Eucaristía en el sacramento y vida del matrimonio cristiano y de la familia. Se nos habla de la **eficacia integradora del culto eucarístico**, se nos recuerda el sentido e importancia del domingo y de la relación de **Eucaristía y vida. Eucaristía y cultura** de la Eucaristía en la espiritualidad de sacerdotes, religiosos y laicos.

Al final de la Exhortación se nos anuncia un **compendio** que "ayude al pueblo cristiano a creer, celebrar y vivir cada vez mejor el Misterio eucarístico" (n. 93)

NUESTRA PORTADA



El mes de junio cierra el segundo trimestre del año, por eso en él publicamos la segunda entrega anual de nuestra revista. También junio está dedicado, de un modo especial, al Sagrado Corazón de Jesús, al que ofrecemos nuestra portada. Se trata del Monumento al Sagrado Corazón situado en el monte Urgull de la ciudad de San Sebastián.

Está emplazado en la explanada más alta del monte, esto es, en la del Castillo de Santa Cruz de la Mota, a 130 metros de altura sobre el nivel del mar.

En el interior hay una pequeña capilla y adosada a la base del monumento otra de mayor capacidad dedicada al Inmaculado Corazón de María, donde se celebra diariamente la santa misa.

La imagen del Corazón de Jesús mide 12,50 mts. La altura total del monumento, obra de Pedro Muguruza y Federico Coullat-Valera, es de 28,80 mts.

Como datos curiosos podemos aportar los siguientes:

- Altura de la cabeza: 1,76 mts
- Longitud de las manos: 1,40 mts
- Anchura de la imagen a la altura de los brazos: 4,10 mts

El 19 de noviembre de 1950 fue inaugurado el monumento por el primer obispo de San Sebastián. D. Jaime Font y Andreu, al que S.S. Pió XII envió un mensaje, difundido a través de megafonía, en el que entre otras cosas decía: *io habéis puesto bien en lo alto... Habéis hecho que desde él domine vuestra hermosa Donostia y casi toda la provincia, seguramente para colocarle así bajo su celestial y amoroso patrocinio.*

Con motivo de la celebración del 50 aniversario de la inauguración del monumento en el año 2000, Año Santo de la Encarnación, José M^a Laborda, S.I. decía en el folleto publicado al respecto:

Paray le Monial, con las apariciones del Señor mostrando su Corazón que tanto ama a los hombres a Santa Margarita María de Alacoque, corona una larga historia en la que se muestra el empeño de Dios en mostrarnos su amor profundo que llega a la entrega de su Hijo Bienamado\ que muere en la cruz con el Corazón abierto, que desprende las últimas gotas de su vida por nuestra salvación.

El Corazón atravesado de Cristo es más que un símbolo porque expresa la realidad del amor que se consume con el último latido del Corazón, provocado por la lanzada que abre sus entresijos, lo que constituye el secreto de la vida y del amor que va con ella.

... Todo esto comenzó en la Encarnación que es un Corazón de Amor. Este año jubilar lo recuerda y celebra, porque el Misterio del Amor de Dios que cristaliza en la Encarnación ...es un acontecimiento permanente y este Monumento, que es como una catequesis continua, nos recuerda que "Dios me ama y se entrega por mi con su Corazón abierto" al compás de todas las circunstancias de mi vida.

Sales



VOZ DE LA IGLESIA

ANTOLOGIA DE TEXTOS DE LA EXHORTACION APOSTOLICA "SACRAMENTUM CARITATIS" DE BENEDICTO XVI

Sacramento de amor

1 Sacramento de la caridad, [1] la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor «más grande», aquél que impulsa a «dar la vida por los propios amigos» (cf. Jn 15,13). En efecto, Jesús «los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Con esta expresión, el evangelista presenta el gesto de Infinita humildad de Jesús: antes de morir por nosotros en la cruz, ciñéndose una toalla, lava los pies a sus discípulos. Del mismo modo, en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos «hasta el extremo», hasta el don de su cuerpo y de su sangre, ¡Qué emoción debió embargar el corazón de los Apóstoles ante los gestos y palabras del Señor durante aquella Cena! ¡Qué admiración ha de suscitar también en nuestro corazón el Misterio eucarístico!

Objeto de la presente Exhortación

5 Esta Exhortación apostólica postsinodal se propone retomar la

riqueza multiforme de reflexiones y propuestas surgidas en la reciente Asamblea General del Sínodo de los Obispos —desde los Lineamenta hasta las Propositiones, Incluyendo el Instrumentum laboris, las Relaciones ante et post disceptationem, las Intervenciones de los Padres sinodales, de los auditores y de los hermanos delegados—, con la intención de explicitar algunas líneas fundamentales de acción orientadas a suscitar en la Iglesia nuevo impulso y fervor por la Eucaristía. Consciente del vasto patrimonio doctrinal y disciplinar acumulado a través de los siglos sobre este Sacramento, en el presente documento deseo sobre todo recomendar, teniendo en cuenta el voto de los Padres sinodales, que el pueblo cristiano profundice en la relación entre el Misterio eucarístico, el acto litúrgico y el nuevo culto espiritual que se deriva de la Eucaristía como sacramento de la caridad. En esta perspectiva, deseo relacionar la presente Exhortación con mi primera Carta encíclica Deus caritas est, en la que he hablado varias veces del sacramento de la Eucaristía para

subrayar su relación con el amor cristiano, tanto respecto a Dios como al prójimo: «el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el agapé se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el agapé de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros ».

Eucaristía, plenitud de la iniciación cristiana

17 Puesto que la Eucaristía es verdaderamente fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, el camino de iniciación cristiana tiene como punto de referencia la posibilidad de acceder a este sacramento. A este respecto, como han dicho los Padres sinodales, hemos de preguntarnos si en nuestras comunidades cristianas se percibe de manera suficiente el estrecho vínculo que hay entre el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En efecto, nunca debemos olvidar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía. Esto requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral una comprensión más unitaria del proceso de iniciación cristiana. El sacramento del Bautismo, mediante el cual nos conformamos con Cristo, nos incorporamos a la Iglesia y nos convertimos en hijos de Dios, es la puerta para todos los sacramentos. Con Él se nos integra en el único Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12,13), pueblo sacerdotal. Sin embargo, la participación en el Sacrificio eucarístico perfecciona en nosotros lo que nos ha sido dado en el Bautismo. Los dones del Espíritu se dan también para la edificación del Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12) y para un mayor testimonio evangélico en el mundo. Así pues, la santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y el fin de toda la vida sacramental.

Escasez de clero y pastoral vocacional

25 A propósito del vínculo entre el sacramento del Orden y la Eucaristía, el Sínodo se ha detenido sobre la preocupación que ocasiona en muchas diócesis la escasez de sacerdotes. Esto ocurre no sólo en algunas zonas de primera evangelización, sino también en muchos países de larga tradición cristiana. Ciertamente, una distribución del clero más ecuánime favorecería la solución del problema. Es preciso, además, hacer un trabajo de sensibilización capilar. Los Obispos han de implicar a los Institutos de Vida consagrada y a las nuevas realidades eclesiales en las necesidades pastorales, respetando su propio carisma, y pidan a todos los miembros del clero una mayor disponibilidad para servir a la Iglesia allí donde sea necesario, aunque comporte sacrificio. En el Sínodo se ha discutido también sobre las iniciativas pastorales que se han de emprender para favorecer, sobre todo en los jóvenes, la apertura interior a la vocación sacerdotal. Esta situación no se puede solucionar con simples medidas pragmáticas. Se ha de evitar que los Obispos, movidos por comprensibles preocupaciones por la falta de clero, omitan un adecuado discernimiento vocacional y admitan a la formación específica, y a la ordenación, candidatos sin los requisitos necesarios para el servicio sacerdotal. Un clero no suficientemente formado, admitido a la ordenación sin el debido discernimiento, difícilmente podrá ofrecer un testimonio adecuado para suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo. La pastoral vocacional, en realidad, tiene que implicar a toda la comunidad cristiana en todos sus ámbitos. Obviamente, en este trabajo pastoral capilar se incluye también la acción de sensibilización de las familias, a menudo indiferentes si no contrarias incluso a la hi-



pótesis de la vocación sacerdotal. Que se abran con generosidad al don de la vida y eduquen a los hijos a ser disponibles ante la voluntad de Dios. En síntesis, hace falta sobre todo tener la valentía de proponer a los jóvenes la radicalidad del seguimiento de Cristo, mostrando su atractivo.

Gratitud y esperanza

26 *Es necesario tener mayor fe y esperanza en la iniciativa divina. Aunque en algunas regiones haya escasez de clero, nunca debe faltar la confianza de que Cristo sigue suscitando hombres que, dejando cualquier otra ocupación, se dediquen totalmente a la celebración de los sagrados misterios, a la predicación del Evangelio y al ministerio pastoral. Deseo aprovechar esta ocasión para dar las gracias, en nombre de la Iglesia entera, a todos los Obispos y presbíteros que desempeñan*

fielmente su propia misión con dedicación y entrega. Naturalmente, el agradecimiento de la Iglesia es también para los diáconos, a los cuales se les impone las manos «no para el sacerdocio sino para el servicio». Como ha recomendado la Asamblea del Sínodo, expreso un agradecimiento especial a los presbíteros fidei donum, que con competencia y generosa dedicación, sin escatimar energías en el servicio a la misión de la Iglesia, edifican la comunidad anunciando la Palabra de Dios y partiendo el Pan de Vida. En fin, hay que dar gracias a Dios por tantos sacerdotes que han sufrido hasta el sacrificio de la propia vida por servir a Cristo. En ellos se ve de manera elocuente lo que significa ser sacerdote hasta el fondo. Se trata de testimonios conmovedores que pueden inspirar a tantos jóvenes a seguir a Cristo y a dar su vida por los demás, encontrando así la vida verdadera.

AVE MARÍA PURÍSIMA



LA MADRE DE LA IGLESIA

ESTABAN reunidos en oración, con María, la Madre de Jesús, cuando el Espíritu Santo se hizo sensiblemente presente en medio de los Apóstoles, en esa experiencia, única e irrepetible, que San Lucas—que no participó personalmente en ella— nos describe, en el libro de los

Hechos de los Apóstoles, como «unas lenguas de fuego que descendieron y se posaron sobre ellos»: sobre *todos* ellos, también sobre la que el mismo San Lucas, en el Evangelio, nos había presentado como Llena de Gracia. A esta experiencia íntima, que sólo ellos percibieron, se añadie-

ron otras manifestaciones externas, más «públicas», que encuentran sus antecedentes en el Antiguo Testamento, acompañando siempre otras manifestaciones anteriores de Dios: el ruido y el terremoto, que sirvieron para que se congregaran en torno a la casa, por la curiosidad, algunos de los habitantes de Jerusalén.

La venida del Espíritu Santo sobre la Santísima Virgen María y los Apóstoles, en el día de Pentecostés, en que el calendario litúrgico judío conmemoraba, cincuenta días después de la Pascua —liberación de la esclavitud de Egipto por el paso a través del agua del mar—, la alianza ofrecida por Dios a su pueblo en el Monte Sinaí, se ha interpretado como el «nacimiento» de la Iglesia, pueblo de la Nueva Alianza. Y así como el niño recién nacido se hace oír con su llanto, la Iglesia recién nacida se hace oír con la predicación de los Apóstoles: de tal modo que los presentes, reunidos en Jerusalén por motivo de la fiesta, procedentes de toda la geografía entonces conocida, oían hablar en sus propias lenguas de las maravillas de Dios.

María, que había recibido al Espíritu Santo igual que los Apóstoles, guarda silencio. Nada nos dice San Lucas de que tomara la palabra, como los demás, en aquella predicación inicial; ni nunca más, después. Como tampoco la había tomado al pie de la Cruz, asistiendo y asintiendo al monólogo de su Hijo con ella y con el Apóstol Juan: «Ahí tienes a tu hijo», «ahí tienes a tu Madre». Comenta el mismo discípulo que, a partir de entonces, él la recibió en su casa. Este fue el nacimiento de la Iglesia, sin ahorrar los dolores de parto de la Madre, viendo —y oyendo— al Hijo de Dios, hijo de sus entrañas, agonizando en el suplicio. Pero la Pascua de la Cruz y la Resurrección, como nacimiento *originario* de la Iglesia, precisaba un *reconocimiento público*: de ahí que el ruido y el terremoto convocaran a unos testigos, para que asistieran a aquel primer

hacerse oír de la Iglesia que había recibido al Espíritu Santo: el «nacimiento público», la «presentación en sociedad» de la Iglesia recién nacida.

Pero el niño recién nacido no se limita a llorar: vive, crece. Y la Iglesia, nacida de María Virgen Madre, bajo la luz del fuego del Espíritu —aquí resuenan las palabras del Ángel: «el Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra»—, en este juego de luces y de sombras, no se limita a hablar, a predicar, a enseñar con la palabra, aunque la entiendan asombrosamente todos los asistentes: sino que la vida y el crecimiento de la Iglesia —nacida bajo la Cruz, y manifestada en Pentecostés— progresa a lo largo de su historia en la celebración de la Eucaristía, bajo la mirada de María, Madre, que sigue guardando silencio; después de responder «hágase en mí según tu palabra», no quedaba nada más que decir, y en esto es maestra con su silencio.

En la celebración de la Eucaristía, durante la Plegaria Eucarística —en sus distintos formularios actuales— nos encontramos tres momentos primordiales en los que el sacerdote invoca la venida del Espíritu Santo.

Antes de la Consagración, el celebrante, extendiendo las manos sobre los dones —un poco de pan y un poco de vino, nada más—, pide algo que es humanamente imposible, y que sólo puede realizar el Espíritu Santo: que estos dones se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Lo mismo que en la Encarnación, en la que también era humanamente imposible que Dios se hiciera hombre, y, sin embargo, la virtud del Altísimo lo logró en las entrañas purísimas de María.

Una vez que está sobre el altar el Cuerpo y la Sangre del Señor, el celebrante vuelve a invocar al Espíritu Santo, para que

realice en nosotros algo, si se quiere, más humanamente imposible aún: que los que participamos en el Cuerpo y la Sangre del Hijo de Dios formemos un solo cuerpo y un solo espíritu. La Iglesia fue un solo cuerpo cuando, al pie de la Cruz, había quedado reducida a un solo discípulo, y todos los demás habían huido. Cuando ya se van reagrupando después, van teniendo sus diferencias, y a Tomás, ausente cuando Cristo se hace presente por primera vez después de su resurrección, le evangelizan en vano los Apóstoles, testigos del Señor, hasta el día en el que el mismo Resucitado se les vuelve a hacer presente: los Apóstoles fracasan en su testimonio, incluso de cara a uno que era de los suyos. Y en la Iglesia posterior, hasta nosotros, va siendo cada vez más difícil, humanamente imposible, que seamos uno para nada: tiene que ser el mismo Espíritu Santo el que haga en nosotros lo que nosotros no podemos conseguir de ningún modo. Siempre ante la mirada maternal de María, y su elocuente silencio.

Y, al concluir la Plegaria eucarística, hay una nueva mención al Espíritu Santo en palabras del celebrante, cuando, dirigiéndose en nombre de toda la comunidad al

Padre, le dice que por Cristo, con Él y en Él, le damos todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos, en la unidad que crea y mantiene entre todos nosotros el Espíritu Santo. Más imposible aún, humanamente, si en lo imposible caben grados; por lo que tiene que ser sólo el Espíritu el que nos lo consiga. Y, al frente de los que

le damos al Padre nuestro pobre honor y nuestra pobre gloria, que nunca valdrán gran cosa, se encuentra María, Madre de la Iglesia, asumida ya al cielo en cuerpo y alma, dando a Dios por toda la eternidad ese mismo honor y esa misma gloria de toda la Iglesia unida.



Si María, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, nos acompaña, igual que a los Apóstoles, a recibir y acoger al Espíritu Santo

en cada una de nuestras celebraciones de la Eucaristía, podremos profundizar más vivamente en este misterio de vida, que comenzó, como el llanto del recién nacido, el día de Pentecostés, y que desde entonces crece imparable por el misterio Pascual del Señor Resucitado, para la gloria del Padre, y por la acción del Espíritu Santo.

José F. Guijarro

Vice Director Espiritual del Consejo Nacional
de la Adoración Nocturna Española

VIVIERON LA EUCARISTÍA

SANTIAGO DE SALES Y GUILLERMO SALTAMOQUIO, MÁRTIRES DE LA EUCARISTÍA

1 NOTABLE HECHO HAGIOGRAFICO

El Santoral registra numerosos casos de mártires que inmolaron su vida por defender la verdad dogmática del Sacramento Eucarístico, pero el ejemplo que presentamos posee perfiles propios que le confieren cierta singularidad. Los Beatos Santiago de Sales y Guillermo Saltamoquio, ambos jesuitas franceses, padecieron conjuntamente el martirio a fines del siglo XVI, concretamente el año 1596, hace ya cuatro largas centurias.

El P. Santiago y el Hermano Guillermo comparten en común su pertenencia a la Compañía de Jesús, su destino en la misión que se les encomendó en la población de Aubenas, su ardientísimo amor a la Eucaristía y su glorioso martirio, el mismo día, a la misma hora y en la misma ciudad donde una chusma de herejes envenenados por el odio, puso fin a su vida. Insistimos en lo peculiar de este hecho hagiográfico: dos Religiosos de la misma Orden enlazados por el heroico derramamiento de su sangre.

Cuando el padre Sales caía herido mortalmente por los disparos a quemarropa de un arcabuz, el Hermano Guillermo, en ademán de defenderlo, extendió sus brazos sobre el cuerpo destrozado del padre

Santiago, los dos se fundieron en un abrazo fraterno sellado por su sangre. (Dieciséis heridas de diversas armas, recibió el Hermano Guillermo). Con toda razón los dos heroicos jesuitas fueron beatificados en idéntica fecha y reciben culto en común, enriqueciendo la larga lista de los que podríamos llamar «mártires eucarísticos».

2 ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Santiago de Sales nació en 1556 en Leroux, Diócesis de Clermont, en Francia. A los diecisiete años entró en el Noviciado de la Compañía de Jesús. Profesó en 1575, y en 1585 se ordenó de sacerdote. Destinado a la enseñanza de la filosofía comenzó a brillar extraordinariamente hasta merecer el doctorado en 1587. Ya en este tiempo se distinguió de modo especial — seguimos a su biógrafo P. Bernardino Llorca— por su encendido amor a la Eucaristía, a lo cual se añadía un deseo incontenible de martirio. Pidió traslado a las Indias, pero se le ordenó ejercer su ministerio en Francia siendo destinado a Lyon donde dio un curso de teología al mismo tiempo que ejercitaba el apostolado originando muchas conversiones.

En 1591 comenzó a redactar un tratado teológico sobre la Eucaristía. En 1592 fue enviado a Aubenas donde recibiría en



SAN IGNACIO DE LOYOLA
FUNDADOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

un plazo no lejano la corona del martirio. Su compañero Guillermo Saltamoquio era hijo de un sencillo comerciante italiano y de una madre francesa. Entró en la Compañía de Jesús en calidad de coadjutor temporal. Sirvió con humilde sencillez y honda piedad en diversas residencias hasta que designado compañero del P. Sales en su misión de Aubenas. A semejanza del P. Sales el virtuoso hermano se distinguía por una especialísima devoción a la Sagrada Eucaristía. Ambos fueron muy bien recibidos por el gobernador, aunque era bien conocido que la población de Aubenas era uno de los baluartes de los hugonotes y que estos se hallaban sumamente excitados por el giro que iba tomando la cues-

tion religiosa en Francia, nada favorable a la causa de los herejes, obstinadamente irreductibles.

3 LA EUCARISTÍA EN LA HEREJÍA CALVINISTA

No se entendería muy bien el martirio simultáneo de los dos Religiosos jesuitas si no lo encuadramos en su marco doctrinal representado por la llamada facción de los "hugonotes". Nos limitamos a ofrecer algunos datos históricos sumarios. Por lo que toca al calvinismo se trata del movimiento religioso surgido en el pensamiento y escritos de Jean Calvin (1509-1564) teólogo suizo caracterizado por defender la doble predestinación: según el, Dios predestina a algunos hombres a la salvación, y a otros a la condenación.

Cronológicamente el calvinismo aparece después de Lutero y Zwinglio. Calvino arrastrado por un férreo radicalismo rechazó la Iglesia, la supremacía del Papa, la Tradición y la autoridad de la Iglesia para interpretar la Sagrada Escritura. Muchos seguidores de Calvino se radicalizaron aún mas llamándose en Francia «hugonotes» quizá por su cabecilla Hugues Besancon mentor de un grupo extremista conjurado contra el catolicismo al que combatían rabiosamente.

Los calvinistas se sentían particularmente agresivos contra el dogma eucarístico según la fe católica, ya que no aceptaban de ningún modo la presencia real. Puede resultar útil para captar la fal-

sa doctrina calvinista como la de otros reformadores observar un famoso cuadro que se conserva en la iglesia conventual de Ottobeurem, en Suabia, sur de Alemania. En el cuadro aparecen los siguientes personajes: Jesucristo sentado a la mesa con diversos reformadores como si estuviese celebrando la Última Cena. Cada uno de los comensales tiene un letrero en la mano. El de Lutero dice así: "Esto contiene mi cuerpo". El de Zwinglio afirma: "Esto significa mi cuerpo". El de Calvino advierte: "Esto es la virtud de mi cuerpo" Jesús mira con un gesto de suave dolor, pero a la vez de rebotante amor, el pan que tiene en sus manos, y dice: **"Esto es mi cuerpo»**.

Los reformadores rechazaron unánimemente la transustanciación y el carácter sacrificial de la Eucaristía, pero tuvieron diversos pareceres sobre presencia real. Lutero la limitaba al tiempo que dura la celebración de la Cena. Zwinglio declaraba que el pan y el vino eran meros símbolos del cuerpo y de la sangre de Cristo. Calvino enseñaba una presencia «según la virtud». Se trataba de una presencia "dinámica" Cuando los fieles o predestinados gustan el pan y el vino reciben una fuerza o virtud procedente del cuerpo glorificado de Cristo —que mora en el cielo— útil para alimentar el alma. Por tanto todos los corifeos de la llamada Reforma negaban la doctrina definida por la Iglesia: "En la Eucaristía se hallan verdadera, real y substancialmente presentes el Cuerpo y la Sangre de Cristo". Esta es la verdadera y única interpretación católica del dogma eucarístico que tanto sublevaba a los falsos reformadores, todos ellos en la órbita doctrinal del heresiarca Lutero. El dogma católico enfurecía en sumo grado a los calvinistas hugonotes y fue la profesión de fe, hecha constantemente por el P. Santiago y el Hermano Guillermo, el detonante para su martirio en el cual se distinguió por su cruel ensañamiento Pedro Labat, jefe local de sus más obstinados seguidores.

4 REFLEXIÓN PARA NUESTRA VIDA CRISTIANA

En el testimonio eucarístico de nuestros dos mártires hay una clara lección para todos los discípulos de Jesús, que hemos de saber aprovecharla. El Sacramento Eucarístico produce como primer efecto, una unión más íntima con el Señor. Este es el fruto principal: la unión sumamente íntima entre el comulgante y Cristo. Esta unión tiene su prototipo en la unidad del Hijo con el Padre, como nos enseñó el Divino Maestro: "Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él" (Jn 6,56).

Es doctrina católica que la Eucaristía como alimento sobrenatural del alma conserva y nutre la vida de gracia, siendo a la vez prenda de bienaventuranza celestial y de nuestra futura resurrección. En el siglo II, san Ireneo sostenía frente a los herejes: "Si nuestros cuerpos participan de la Eucaristía, entonces no son corruptibles porque tienen la esperanza de resucitar para siempre".

Por consiguiente la finalidad de la comunión eucarística no consiste en una unión pasajera sino permanente, destinada a prolongarse en la eternidad. Enseñaba san Pío X que la comunión eucarística no se debe ver como una recompensa para los puros y perfectos, sino como una fuerza para los débiles y pequeños. Cuanto más débil se descubre el creyente, más debe sentirse llamado a buscar la fuerza espiritual que necesita en la Eucaristía. La conciencia de haber cometido pecados en la vida pasada no debe ser para nadie motivo de alejamiento de la recepción de la Eucaristía, supuesta la confesión de las propias culpas en el Sacramento de la Reconciliación. Al contrario —enseñaba el santo Pontífice— la convicción de la fragilidad personal es un motivo, especial del todo, para poner nuestra esperanza en la



IGLESIA DEL CONVENTO DE OTTOBEUREM

fuerza que Cristo Sacramentado ha querido comunicar a sus discípulos. En la Eucaristía se revela el gran principio que inspira la entera obra de la salvación, es decir, la bondad misericordiosa que se inclina sobre los más débiles para levantarlos, devolviéndolos el vigor y valor para perfeccionar su vida cristiana.

La Comunión Eucarística es fuente exuberante de caridad ya que tiende a comunicar a todos los participantes en el sagrado convite el amor que inspiró el sacrificio de

todos los mártires, hasta los Religiosos jesuitas Santiago Sales y Guillermo Saltamoquio mueren por defender la doctrina católica sobre la Eucaristía. Sucumbieron también en un acto de caridad heroica con sus perseguidores y enemigos. Ambos habían aprendido muy bien que la medida puesta por Cristo cuando promulgó el mandamiento del amor no tiene más límites que imitar el suyo: **Como Yo os he amado.**

Por último, hemos de recordar con frecuencia que el alimento eucarístico contribuye eficazmente a la edificación del Cuerpo Místico. Solo Dios conoce como fructificó la sangre de los dos religiosos martirizados en Aubenas, pero si atendemos a las pa-

labras del Divino Salvador hubo de dar fruto abundante: "Os aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto". (Jn 12,24).

No pocos herejes volvieron a la Iglesia en la ciudad convulsionada de Aubenas mientras los católicos fieles a su Fe, recibieron un admirable ejemplo y poderoso estímulo para perseverar en el culto y devoción del Sacramento Eucarístico.

Andrés Molina Prieto, Pbro.

EN MEMORIA MÍA

EUCARISTÍA Y PARTICIPACIÓN ¿PROTAGONISTA LA COMUNIDAD O EL SACERDOTE?

EL Concilio Vaticano II promovió una **reforma general** de la liturgia (Cons. sobre la Liturgia, n. 21) para así lograr que el cristiano obtenga una mayor abundancia de gracias espirituales. Junto a esa **reforma** el Concilio quería proveer al **fomento de la liturgia** (Ibíd.)

Como medio adecuado y necesario para ese fomento insiste de modo eminente -aunque no único- en la **participación** del pueblo cristiano en la celebración litúrgica, una participación plena, activa y comunitaria.

La lectura de los textos conciliares nos invita a unas reflexiones, con la experiencia de los más de cuarenta años transcurridos desde su promulgación y mirando a nuestro presente concreto y práctico.

La Iglesia es una **comunidad convocada y reunida** en Cristo por la fe, la esperanza y la caridad. Esa convocatoria y reunión de la comunidad se da de un modo eminente en la celebración de la Eucaristía. En ella el pueblo cristiano escucha la Palabra de Dios, profesa su fe, da gracias celebrando el memorial de la muerte y resurrección de Cristo, invocando al Espíritu Santo, ofreciendo al Padre el sacrificio de la Nueva Alianza e **incorporándonos nosotros mismos** en esa ofrenda, formando un solo cuerpo, en unión con la Iglesia celestial e intercediendo por toda la humanidad.

Esta participación -insistimos en ello- pone de relieve esa realidad fundamental: que el pueblo cristiano es, forma en la Iglesia una comunidad. No somos espectadores de algo que se realiza **para nosotros pero sin nosotros**. Frente a nuestro habitual individualismo, el decreto conciliar y, en todo su conjunto la enseñanza conciliar (y de un modo especial los documentos sobre la Iglesia y en el de los laicos) se presenta la Iglesia como comunidad y nos urge a fomentar, articular y llevar al pueblo cristiano a una **vivencia de comunidad**.

Seguro que de todo esto estamos convencidos, ¡Ojalá nos esforzásemos y consiguiéramos, poco a poco, vivir y expresar el sentido comunitario que tiene la Eucaristía!. Con todas las consecuencias que eso comporta para la vida del cristiano y de su testimonio en el mundo.

No olvidemos, sin embargo, que puede darse, y se ha dado a veces, un exceso de **comunitarismo** que llevaba a una ignorancia o menosprecio de la **persona**, proveniente de contraponer persona y comunidad. Viejo tema este de la relación y equilibrio entre persona y sociedad. Pero no es este nuestro tema de hoy.

Pero de esos presupuestos se seguiría que la persona no cuenta, o cuenta poco. Todo es **la comunidad** y de ahí se sigue también una postura especial en la litur-



gia: **la comunidad es el centro de la celebración litúrgica.** Todo, en consecuencia, debe supeditarse a esa realidad, a esa idea de la comunidad como razón de ser de la celebración litúrgica y en especial de la celebración eucarística. El templo es el lugar donde se reúne la comunidad, el sacerdote es representante de la comunidad, la comunión es el banquete de la comunidad. Todo esto no deja de ser cierto, pero entendido en un sentido exclusivista llevaría a unas consecuencias muy negativas en el ámbito teológico, pastoral e incluso artístico.

En casi todos esos casos se entiende **la comunidad** en un sentido casi exclusivamente **sociológico** cuando la comunidad eucarística es primordialmente **una comunidad de fe, de esperanza y caridad**, lo que supera un concepto puramente humano. No se excluyen, sin duda, en la comunidad iglesia elementos **sociológicos**, humanos pero estos son vividos desde unos principios sobrenaturales. La Iglesia es, así, una comunidad, pero no es una comunidad puramente humana. Un

sentido, un concepto, una vivencia más profunda, más exacta, y en consecuencia más fecunda de lo que es la Iglesia, nos llevará a una participación también más profunda y más eficaz en la celebración eucarística.

OTROS RIESGOS

El entonces cardenal Ratzinger nos prevenía en su libro **El espíritu de la Liturgia** contra una posible "clericalización" en la celebración litúrgica animada -decía el cardenal- por el hecho de que el sacerdote celebre de cara al pueblo y no mirando hacia el **oriente** como fue tradicional durante muchos siglos en la orientación y construcción de templos y en la situación de la comunidad en el templo reunida. «De hecho, el sacerdote -el presidente como ahora se le prefiere llamar- se convierte en el verdadero punto de referencia de toda la celebración. De él depende todo. Es a él a quien hay que mirar, participamos de su acción; a él respondemos. Su creatividad es la que sostiene el conjunto de la cele-

bración»... «Cada vez se dirige menos la atención a Dios y cada vez cobra más importancia lo que hacen las personas que allí se reúnen... El sacerdote mirando hacia el pueblo da a la comunidad el aspecto de un círculo cerrado en sí mismo» (Pág. 102). Quizás pudiera disentirse de esta fundada opinión e interpretación, pues aún siendo de peso la argumentación más nos parece una consecuencia y no una causa la postura del sacerdote de **cara al pueblo**.

Algo parecido habría que pensar cuando se hacen **protagonistas** de la celebración, el maestro de ceremonias, el coro o el monitor.

PARTES INTEGRANTES DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Es evidente que la comunidad y el sacerdote son elementos esenciales, integrantes en la celebración eucarística. Lo que queremos decir es que puede darse un desenfoque, un desequilibrio que rompa la unidad armónica que rige y exige esa celebración para ser auténtica. La conclusión a la que tenemos que llegar es que **Cristo es el protagonista** de la celebración eucarística y que sólo si partimos de la sólida base **del sacerdocio de Cristo**, único, insustituible y eterno y del **sacerdocio del cristiano** participado del de Cristo podremos llegar a una auténtica participación en el sacrificio único, irrepetible de la cruz y que se actualiza, se eterniza en la Eucaristía, acción de Cristo en la que Él asocia a la Iglesia.

Aún nos queda otro no pequeño escollo ya apuntado: frente a un posible exagerado concepto de **comunidad** y de su lugar en la celebra-

ción eucarística puede darse, y por desdicha no es nada raro, un **individualismo** a ultranza.

Hemos reducido a veces la celebración eucarística a una **devoción privada**, en la que lo fundamental, central e importante es la **COMUNION**, pasando todo el conjunto de la celebración (palabra de Dios, signos, asamblea...) a un puesto irrelevante, secundario. Por eso, con toda razón el Concilio insiste en la **participación**, es decir en el sentido comunitario, eclesial de la Eucaristía que de ningún modo niega o anula el valor y el lugar de la persona, del individuo.

Por ello en ese conjunto armónico de todas las verdades de nuestra fe, la **centralidad de Cristo** aún lo que creemos, lo que celebramos y lo que vivimos.

Jesús González Prado

OTROS POSIBLES INTERROGANTES

- ¿Te parecen "masificadas" nuestras misas y prefieres otras más "íntimas" y recogidas?
- ¿Qué echas de menos en nuestras eucaristías parroquiales?
- ¿Has pensado que podrías con tus sugerencias y participación en lecturas y moniciones, en el coro, **mejorar** la celebración de la Eucaristía en tu parroquia o grupo?
- El Domingo es el día de la Eucaristía, ¿Para ti es la Eucaristía del domingo lo más importante de ese día o es sólo el día de descanso?
- ¿Has leído la preciosa Exhortación de Juan Pablo II "El día del Señor"?

UN GRAN LIBRO TAN PEQUEÑO

LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA EN EL LIBRO DE LA IMITACIÓN DE CRISTO (II)

LA índole general de la Imitación invita sin más a la lectura directa de sus breves páginas. No son necesarias ni esquematizaciones, ni exégesis...

Sólo pretendemos invitar, una vez más a su lectura, destacando algunas de sus enseñanzas (que por otra parte no son originales), seguros de que -como concluía San Juan de Ávila- «después de leído me reprenderás por no haber sabido alabar este libro como merece ser alabado».

Exacta doctrina

No es un libro teológico. No pretende expresamente exponer la doctrina de la Iglesia, menos, defenderla polémicamente. Estaban ya superados los errores que sobre la Eucaristía perturbaran la Iglesia en épocas anteriores, en los ss. IX y X.

Errores nacidos -como en otras materias- muchas veces de lo impreciso del lenguaje teológico, y que sirvieron -como en tantas ocasiones- para perfilar la doctrina y hallar los términos más adecuados para expresarla. Pascasio Radberto (...865), y sobre todo Berengario de Tours (1088) suscitaron persistentes perturbaciones, más quizá en el ámbito de los centros teológicos que entre la creencia y práctica del pueblo creyente.

De entrada nos recuerda el Kempis «Guárdate de escudriñar inútil y curiosamente este profundísimo Sacramento, si no quieres verte anegado en un abismo de dudas» (Imit. IV,18,1). Aunque no rechaza, antes «permitida es la devota y piadosa investigación de la verdad, siempre dispuesta a ser enseñada y deseosa de caminar por las santas doctrinas de los Santos Padres. Bienaventurada la sencillez que dejando ásperos caminos de las cuestiones va por la senda llana y segura de los mandamientos de Dios..Fe se te pide y vida pura no elevación de entendimiento ni profundidad en los misterios de Dios» (ibid)

Es el estilo de toda la Imitación. De la eucaristía afirma sin más: «Aquí en el Sacramento del Altar estás todo presente, Cristo, Jesús mío, Dios y hombre» (N,1,9). «Eres contenido: todo entero, verdadero Dios y hombre, debajo de las especies sacramentales y sin detrimento eres comido por el que te recibe» (IV 2,5) y emplea una fórmula que recoge la Liturgia: «Cuántas veces te acuerdas de este misterio y recibes el cuerpo de Cristo renuevas la obra de tu redención, y te haces partícipe de todos sus merecimientos» (ibid. 6)

Sin más: continuidad entre encarnación y Eucaristía, entre redención y sacrificio

del altar. En todas las otras cuestiones que en la obra aparecen, lo hacen con toda sencillez, seguridad y exactitud.

Grandeza del Sacramento

Había sido la reacción «popular» del Pueblo creyente como respuesta a los errores y dudas de los teólogos. La **devoción moderna** es la expresión de esa fe en la Eucaristía. Y de ese movimiento de espiritualidad la **Imitación** es fiel reflejo. Insiste en este punto: «cuando el sacerdote celebra, honra a Dios, alegra a los ángeles, edifica a la Iglesia, ayuda a los vivos, da descanso a los difuntos y se hace partícipe de todos los bienes» (IV,5.3)

Y el conocido texto: «Si este Santísimo Sacramento se celebrase en un solo lugar y se consagrara por un solo sacerdote en todo el mundo ¿con cuánto deseo y afecto acudirían los hombres a aquel lugar y a aquel sacerdote de Dios para verle celebrar los divinos misterios?» (IV,1,3).

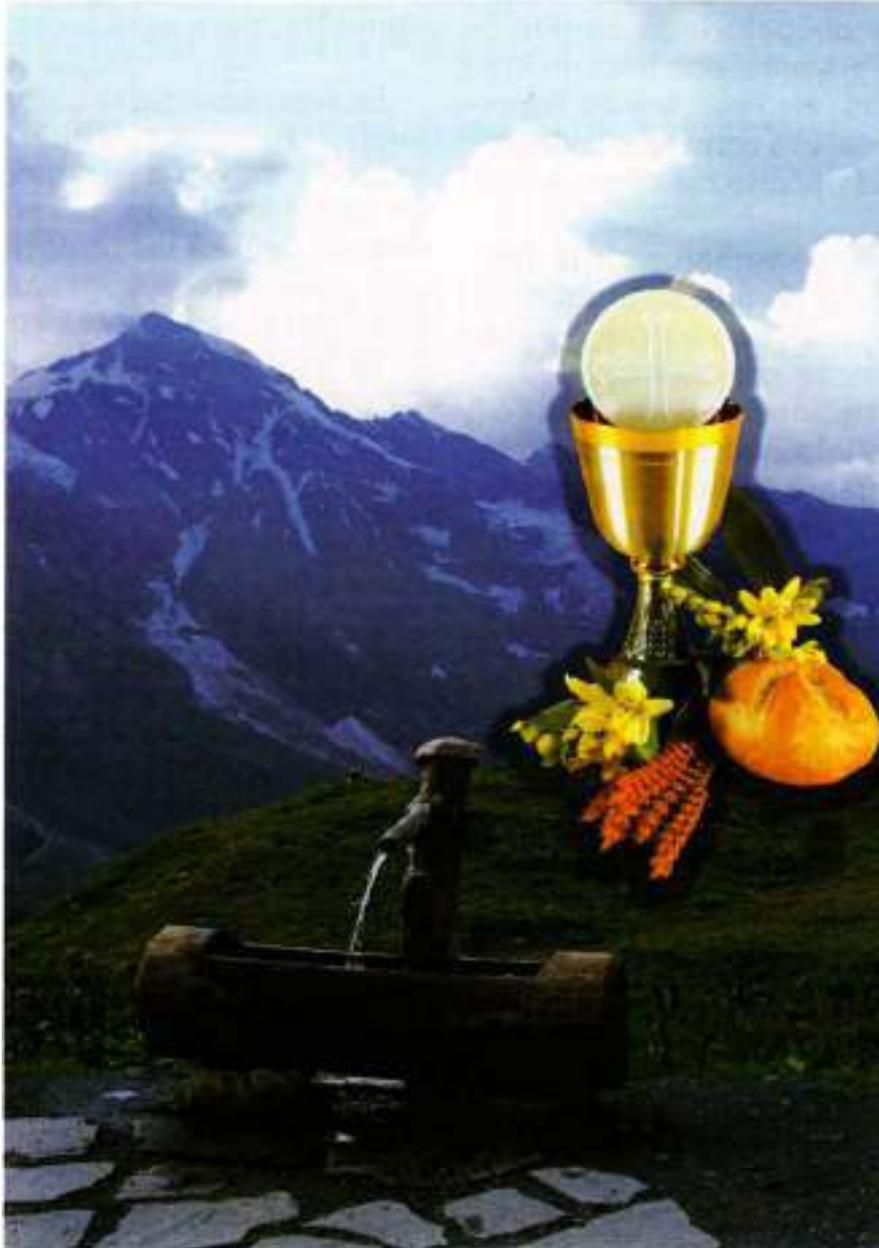
Aún manteniéndose la costumbre general de asistencia a la Misa se había hecho también común el retraimiento de los fieles para recibir la comunión (lo veremos más adelante). Pero la conclusión ante la

grandeza y dignidad del sacramento no es para el autor de la **Imitación** motivo de apartamiento. El argumento es incontestable y bien consolador: «Todo lo que me falta... súpelo Tú benigna y graciosamente por mí»(IV. 4,4). Es obra de su gracia: «Sábetete que no puedes alcanzar esta preparación con el mérito de tus obras aunque te preparases un año entero y no pensases en otra cosa. Más por sola mi piedad y gracia Haz lo que esté de tu

parte y hazlo con mucha diligencia... Yo supliré lo que te falta; ven y recíbeme» (IV, 12,2)

Invitación a la comunión frecuente

Pero es curioso que junto al florecimiento de la devoción eucarística, como reacción



a errores teológicos y a ambigüedades doctrinales de las épocas anteriores, se extiende también una especie de "janse-nismo" que exageraba tanto las disposiciones necesarias para comulgar que retraía a muchos de recibir el Sacramento. Por eso el Conc. Lateranense IV (a.1215) determina como obligatoria la comunión anual (lo más frecuente era hacerlo tres veces: en Navidad, en Pascua y en Pentecostés; excepcional era comulgar todos los domingos; raro el hacerlo más frecuente).

Bien distinta es la enseñanza de la **Imitación**. El cap. 3 del libro IV se titula «Que es provechoso comulgar con frecuencia» (quod utile sit saepe communicare). Con una argumentación "ad hominen", indiscutible: «Si ahora que comulgo o celebro soy tan negligente y tibio ¿qué sucedería si no tomare tal medicina y si no buscase auxilio tan grande? Aunque no esté preparado cada día ni bien dispuesto para celebrar procuraré recibir los divinos misterio en los tiempos convenientes» (IV,3,3)

Señala algunos motivos que apartan de la comunión.

- o Las tentaciones y engaños del demonio, que intentará hacerles excesivamente tímidos, o entibiar su devoción o incluso quitarles la fe.
- o Otro motivo es la demasiada ansia de devoción
- o Los escrúpulos para confesarse
- o Y -un motivo más realista aún- : la tibieza y disipación "por no verse obligados a guardar el alma con mayor cuidado».

Ante estas dificultades: hacer lo que te aconsejen los sabios y limpiarte cuantos antes, pues «si lo retrasas después estarás aún menos dispuesto».

Y habla «de cada día» (etiam omni die). y en todo caso pondera el valor y fruto de la comunión espiritual.

Los frutos de la Santísima Eucaristía

Es quizá el punto en que más elocuentemente se expresa la Imitación. Sería necesario transcribir muchas páginas. Es el argumento que se aduce para invitar a la Comunión, para prepararse dignamente, para agradecerla.

En resumen: Se la llama alimento, consuelo, renovación, purificación, salud del cuerpo y del alma...Es medicina con la que se curan los vicios, se refrenan las pasiones, se vencen las tentaciones, se da mayor gracia, crece la virtud. En fin: se confirma la fe, se esfuerza la esperanza, dilata la caridad, y así nos hace participantes y herederos de la gloria eterna (cfr. Especialmente N,3;4)

Es de notar la comparación que hace con el resto de «devociones», precisamente en unos siglos cuando éstas alcanzaban una popularidad y una presencia notables en la espiritualidad de todo el pueblo cristiano. Fue el Papa Alejandro m (1159-1181) quien tuvo que reservar a la Santa Sede las canonizaciones para poner coto a la anarquía reinante. Es evidente el abuso que se introdujo en la veneración de las reliquias. Veneración que por otra parte se tuvo desde los primeros tiempos de la Iglesia. No hay más que recordar, por ejemplo los sermones de San Agustín predicados en las fiestas de S. Cipriano, son no menos de once, en años sucesivos. Por no hablar de los predicados con motivo del descubrimiento de las reliquias de San Esteban, el año 415 y de los cuales una parte llegaron a África. El Santo Obispo las recibe en Hipona el a.424 «tan poco polvo, ceniza que apenas se ve, pero que ha reunido una numerosa asamblea» (Serm. 317). Predicó sobre el santo Protomártir quizá hasta siete veces; el sermón del año 326 fue interrumpido clamorosamente por la irrupción de un milagro: la curación de una joven. «Encomendé a vuestras oraciones a esta desdichada o mejor exdesdichada. Nos dispusimos a orar y hemos sido escuchados (Serm.

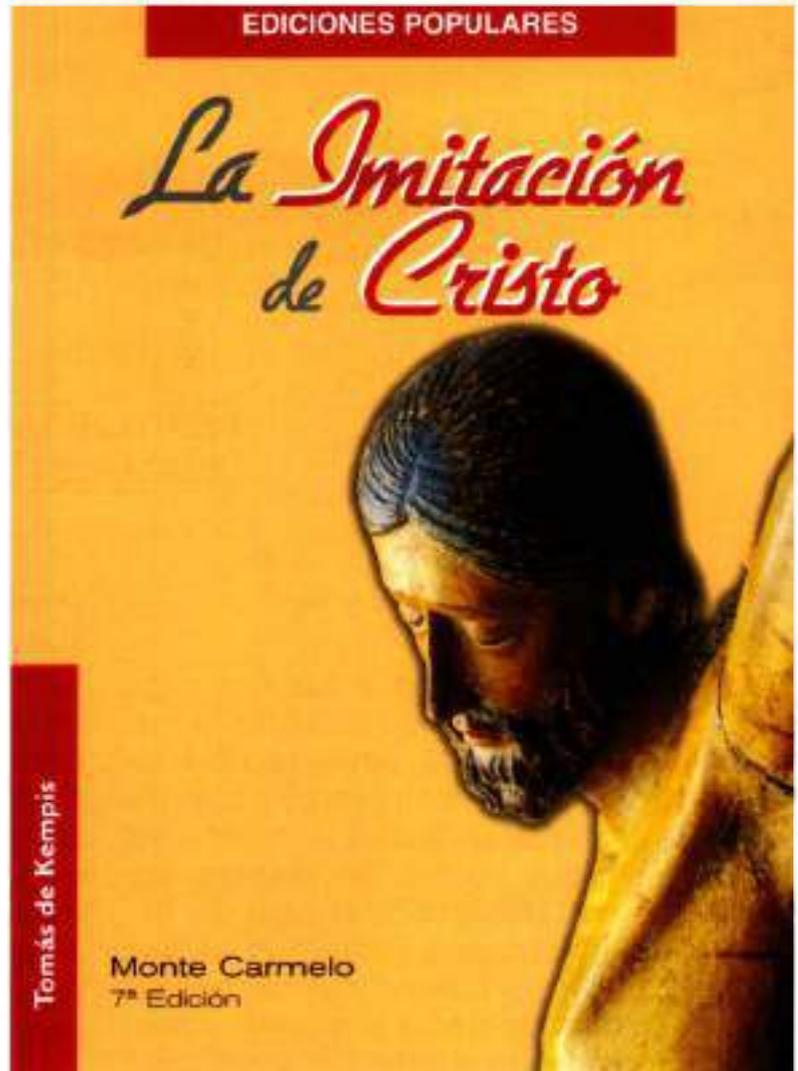
223 y continuaba el día siguiente: «Debo completar el sermón de ayer interrumpido por un gozo mucho mayor...»(Serm. 324)

Pero ya entonces aclaraba -de forma insuperable- el mismo San Agustín la exacta doctrina de la Iglesia. Por ejemplo en sus sermones 273, 7. El Concilio de Trento sesión XXII del 17 de Sept. de 1562 (DZ 941) cita un texto de S. Agustín, semejante a este, de *Contra Faustum*, 2021.

Se multiplicaban en esos siglos de la Edad Media los libros sobre supuestos milagros (también de los ocurridos por virtud de la Eucaristía) Los santuarios convocaban incesantes peregrinaciones: Tierra Santa, Monserrat, Le Puy... Las fiestas de precepto llegaron en algunos lugares a ser cincuenta.

Y ante este ambiente, nuestra **Imitación** afirma: «Muchos corren a diversos lugares para visitar las reliquias de los Santos y se maravillan de oír sus hechos, admiran los grandes templos y besan los sagrados huesos guardándose en oro y seda.. ¡Y Tú estás aquí presente delante de mi en el altar, Dios mío. Santo de los santos, creador de los hombres, Señor de los ángeles» (IV, 1 ,9) Y no falta la crítica: les mueve la curiosidad y no sacan fruto de enmienda. «Más aquí estás todo presente...aquí se coge el fruto de eterna salud».

Eran los tiempos en que se pedía por tantos rincones de la Iglesia una reforma. Unos intentos quedaron dentro de la Iglesia. Otros casos fracasaron: en vez de una reforma, un cisma. El caso típico será el protestantismo; queriendo purificar el culto de los santos, acabó con el. Aunque el fundamento de su postura sea teológico, que encontró, eso sí, fácil excusa en los abusos existentes en temas como los santos,



las reliquias, las indulgencias. Pero no es nuestro tema; si hacemos referencia a esos fracasos de reforma es para destacar cómo la **Imitación** es testigo de la fe exacta, de la práctica correcta de la Iglesia. En este mismo libro IV, nos estimula con el ejemplo de los santos:»Cuando me acuerdo, Señor, de algunos devotos que se llegan a tu Sacramento con grandísima devoción...(todo el cap. 14 y 1116, 3;17,1..) Es lo que ha hecho también Juan Pablo II en su Ene. Ecclesia de Eucaristía 25 «Numerosos Santos nos han dado ejemplo...» Entre los santos españoles bien sabemos cómo muchos han sido ejemplo de devoción a la Santísima Eucaristía: S. Pascual Bailón, el B. Manuel González, Sta. Rafaela María"»

Angel González

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

PENITENCIA Y EUCARISTÍA

1 El estado de gracia y la Eucaristía.

S. Pablo en la carta a los Corintios (11,27 - 29,) después de recordar la institución de la Eucaristía, advierte a los cristianos: "Pues siempre que coméis ese pan y bebéis ese vaso anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva. De manera que el que coma el pan o beba el vaso del Señor indignamente, será reo de (un pecado mortal contra) el cuerpo y la sangre del Señor. Examínese uno a sí mismo; y después coma del pan y beba del vaso, pues el que come y bebe sin distinguir ese Cuerpo, come y bebe su propia condena".

Comulgar con el alma limpia. Se trata no de una norma litúrgica, sino de una verdad dogmática. El primer libro, que recoge la tradición de la Iglesia, "la Didajé", escrito a finales del siglo primero, advierte: "Reunidos cada día del Señor (el domingo) romped el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro" (14). No se trata en este texto de una confesión al estilo de nuestros días. Solamente lo cito para caer en la cuenta que la Iglesia primitiva profesa, como verdad de fe, que con un corazón impuro no se puede participar en la Eucaristía.

La razón de fondo es el concepto de Iglesia, que han heredado de los apóstoles los

primeros cristianos. La comunidad primitiva vio nacer a la Iglesia del costado herido de Cristo. La sangre y el agua que brotan del costado de Cristo lo interpretaron como un símbolo de la Iglesia. En el bautismo nace la Iglesia, y en la eucaristía crece y se fortalece. Del costado de Adán dormido sale Eva, esposa de Adán, del costado herido de Cristo muerto, nuevo Adán, nace la Iglesia como esposa suya. Por eso la Iglesia ha de ser santa, sin mancha, inmaculada (cf. Ef. 5, 25).

La esencia de la Iglesia está en la unión íntima de los cristianos con Cristo cabeza. Por esta razón, la Iglesia es un cuerpo místico, en el que cada uno de los miembros recibe la fuerza vital, que desciende de la cabeza.

La Eucaristía es el momento, en el que la Iglesia expresa lo que es, ante el Padre, los ángeles y el mundo entero. Una comunidad de vida sobrenatural, que comunicada a cada bautizado en el bautismo, le capacita para la celebración de la Eucaristía. Es el sacerdocio común de los fieles.

El pecado mortal rompe esa unión vital con Cristo y con los demás miembros, que forman el Cuerpo Místico. El pecador queda desconectado de la Iglesia y es un



miembro enfermo, muerto, que requiere una vivificación, para ser incorporado plenamente de nuevo a la comunidad eclesial.

El Concilio de Trento, legisla que todo aquel, que tiene conciencia de estar en pecado grave, se confiese antes de comulgar, si tiene un confesor idóneo. Esta regla de Trento está motivada por el respeto a la Eucaristía y para garantizar, de alguna manera, la pureza de conciencia antes de recibir el sacramento. Trento no ha inventado ninguna verdad nueva, sino que convierte en ley lo que desde siempre ha sido práctica en la Iglesia.

Confesor no idóneo es aquél, que crea una dificultad especial, exterior al sacramento, que dificulta la manifestación del pecado ante él. Por ejemplo, la dificultad que tienen los padres en confesar sus pecados ante su hijo.

2 La Eucaristía y el perdón de los pecados.

"La Eucaristía, dice el Catecismo de la Iglesia Católica, no está ordenada al perdón de los pecados mortales. Esto es propio del sacramento de la Reconciliación. Lo propio de la Eucaristía es ser el sacramento de los que están en plena comunión con la Iglesia" (1395).

Trento reconoce que la Eucaristía es alimento que nos fortalece y es un antídoto que nos libera de los pecados cotidianos y nos preserva de los mortales. Esta misma idea está recogida en el Catecismo de la Iglesia católica, cuando afirma que la Eucaristía fortalece la caridad y esta caridad vivificada borra los pecados veniales y preserva de futuros pecados mortales (1394).

En la medida en que la Eucaristía es unión con Cristo y en él con el Padre, la comunión nos hace participar más intensamente de la vida divina y aumenta en nosotros el amor a Cristo. Consecuencia de esta participación es una separación mayor de todo lo que sea pecado, porque amor a Dios y al pecado son inversamente proporcionales.

3 Casos conflictivos en la pastoral.

El cambio tan profundo que se está experimentando en la sociedad ha repercutido de una manera importante en la misma vida de la Iglesia, tanto en la moralidad, como en muchas situaciones vitales. El relativismo y el hedonismo están influyendo en gran escala en la conducta

de los católicos. Los problemas, que surgen de la nueva moral sexual, crean situaciones complicadas para la Iglesia. Me refiero a la situación de los que contrajeron matrimonio canónico, y sin tener anulado el vínculo matrimonial, han contraído un matrimonio civil o sencillamente han creado un nuevo hogar con otra persona, con la que incluso han tenido hijos.

Muchos de éstos acuden al confesionario y piden la absolución, porque quieren acercarse a la Eucaristía. A veces vienen impulsados por acontecimientos familiares como la primera comunión de los hijos, o sus bodas, o el funeral por un ser querido, etc.

El Magisterio de la Iglesia no ha sobrevolado este tema, sino que en diversas ocasiones lo ha abordado. Benedicto XVI en su exhortación apostólica "Sacramento de la Caridad", en la que recoge la enseñanza del sínodo universal sobre la Eucaristía, firmado el 22 de febrero del año 2007, escribe: "Es más que justificada la atención pastoral que el Sínodo ha dedicado a las situaciones dolorosas en que se encuentran bastantes fieles que, después de haber celebrado el sacramento del Matrimonio, se han divorciado y contraído nuevas nupcias. Se trata de un problema pastoral difícil y complejo, una verdadera plaga en el contexto social actual, que afecta de manera creciente incluso a los ambientes católicos (...) El Sínodo de los Obispos ha confirmado la praxis de la Iglesia, fundada en la Sagrada Escritura (cf. Mc. 10, 2-12), de no admitir a los sacramentos a los divorciados casados de nuevo, porque su estado y su condición de vida contradicen objetivamente esa unión de amor entre Cristo y la Iglesia que se significa y se actualiza en la Eucaristía" (29).

No faltan entre los católicos quienes juzgan esta postura de la Iglesia como excesivamente dura. Tal vez lo sea en la

realidad. Un cáncer o una enfermedad dolorosa, sobre todo en un miembro de la familia, es también una situación dura y difícil, pero hay que aceptarla con resignación y aliviando todo lo posible los dolores del paciente. La negativa de la Iglesia es una consecuencia irrenunciable de la teología sacramental. Si la Eucaristía requiere el estado de gracia, es más que evidente que para la Iglesia la situación de los divorciados vueltos a casar es una situación de pecado. Ante esto una de dos o la Iglesia renuncia a una verdad dogmática, cosa que no puede hacer, o tiene que negar necesariamente la recepción de los sacramentos.

Además, por lo que hace al sacramento de la Penitencia, hay que tener en cuenta que sin conversión no hay posibilidad de absolución. La conversión es el eje central de este sacramento. Así como no hay consagración válida, si no se pronuncia sobre el pan y el vino, tampoco hay absolución válida, si el penitente no está verdaderamente convertido. Todo confesor que diera la absolución a quien no está dispuesto a romper con su situación de pecado, daría una solución que no vale para nada y estaría jugando con cosas sagradas.

La situación de dolor no la ha creado la Iglesia, sino el pecador. El es el único responsable de la negación de la Iglesia. Ella tiene que ser fiel a la fe que se le ha transmitido desde el comienzo.

La negación de estos sacramentos no significa que el pecador quede fuera de la Iglesia. Sigue perteneciendo a ella y ella pone todo lo que está a su alcance para mitigar esa situación. De nuevo Benedicto XVI en "Sacramento de la caridad": "Los divorciados vueltos a casar, a pesar de su situación, siguen perteneciendo a la Iglesia, que los sigue con especial atención, con el deseo de que, dentro de lo posible, cultiven un estilo de vida cristiano mediante la participación en la santa Misa, aunque



sin comulgar, la escucha de la palabra de Dios, la adoración eucarística, la oración, la participación en la vida comunitaria, el diálogo con un sacerdote de confianza o un director espiritual, la entrega a obras de caridad, de penitencia, y la tarea educativa de los hijos" (29).

Puede darse el caso de que convertidos de corazón los dos cónyuges decidan vivir como hermanos. En esa situación pueden recibir la absolución y acercarse con pleno derecho a la mesa del altar. Sólo una advertencia. Si son conocidos en la asamblea y siguen viviendo juntos deben recibir la comunión, donde no sean conocidos. La Iglesia debe evitar el escándalo, que produciría entre los conocidos, el que se les diera públicamente la comunión.

Dada la laxitud moral en la sexualidad en que vive la juventud moderna, son

muchas las parejas, que viven el noviazgo, como si ya estuvieran casados. No es raro que se presenten en el confesionario jóvenes en esa situación y quieren recibir la absolución. El confesor, como médico y maestro, tiene obligación de advertirles de su situación de pecado. Si prometen hacer lo posible por salir de ella, aunque prevean la caída, el confesor debe darles la absolución. No es raro que se den casos, en que no se deciden a romper. En ese caso hay que hacerles ver que la absolución no puede darse y que, si se diera, sería totalmente nula. Hay que exhortarles a que maduren su conversión para que puedan ser absueltos, cuando estén preparados. Entre tanto que oren sinceramente para conseguir de Dios la gracia de la conversión. Así hacían los pecadores en los primeros siglos de la Iglesia.

Alejandro Martínez Sierra, S.I.

DE NUESTRA VIDA

ACTOS EN HONOR DE LUIS DE TRELLES, FUNDADOR DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

El pasado día 24 de Marzo tuvo lugar en Madrid un triple acto de reconocimiento a nuestro fundador: descubrimiento de una lápida en la Parroquia de San Sebastián en la Calle de Atocha, 39; dedicación de unos jardines en la Calle del Padre Claret, 2 y una sesión académica en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Antes de citar algunos pormenores de estos actos hay que decir que un grupo de adoradores procedentes de Galicia, Asturias y León, en el día de la víspera y a su paso por Zamora, junto a los de esta capital, ofrecieron en su S.I. Catedral la Santa Misa por el alma de D. Luis de Trelles, así como una ofrenda de flores en su tumba, cuyo ardoroso ofrecimiento corrió a cargo de D. Feliciano Rodríguez Martínez, adorador de la Sección de León.

Comenzaron los actos del día 24 en el atrio de la Parroquia de San Sebastián con el descubrimiento, a última hora de la mañana, de una lápida, que recuerda el enlace matrimonial de D. Luis con Adelaida Cuadrado, así como el bautizo de sus hijos; por D. Andrés Rodríguez Moreno, Vocal de Jóvenes del Consejo Diocesano de Madrid, en representación de una juventud adoradora que gracias a Dios florece y que con este gesto se les quiso revitalizar. Con palabras de gratitud al Párroco D. Jorge Avila Mejia por su acogida y a los que, con su dedicación, lo hicieron posible y la lógica referencia al texto de la lápida, pronunciadas por D. Pedro García Mendoza, Presidente Nacional de la ANE., se paso a continuación a la celebración de la Santa Misa que ofició D. José Francisco Guijarro García, Vice Director Espiritual del Consejo Nacional de la ANE. quien

concelebró con D. Jorge Avila Mejia, Párroco y D. Plácido Vázquez Peña, Director Espiritual Diocesano de la ANE. de Tuy-Vigo.

Por la tarde nos reunimos en el ya denominado "JARDÍN DE LUIS DE TRELLES" (topónimo aprobado por acuerdo del Ayuntamiento Pleno de fecha 27 de Septiembre del pasado año, del que dimos noticias en nuestra revista). El acto se adornó acústicamente con los "airiños galegos" que trajeron con su melodía la Banda de Gaitas de la Federación de Asociaciones Gallegas de Madrid. Hubo cuatro intervenciones: la primera a cargo de D. Antonio Troncoso de Castro, Presidente de la Fundación Luis de Trelles, quién tras saludar a las autoridades y a los presentes, agradeció al Ayuntamiento de Madrid en la persona del Concejal allí presente, la dedicación de los jardines.

Seguidamente tomó la palabra D. Pedro García Mendoza, quién en nombre del Consejo Nacional de la ANE, agradeció, así mismo, a las autoridades municipales la acogida favorable a la designación del nombre del Fundador de la Adoración Nocturna en España para la denominación de este espacio urbano. Hizo alusión a los tiempos llenos de contrariedades que le tocó vivir y concluyó diciendo que los jardines que desde hoy llevan su nombre constituyen un recuerdo perenne a un hombre bueno, que supo dar lo mejor de si mismo por amor a Dios.

D. Luis Boto Martínez, Concejal Presidente de la Junta Municipal de Chamartín, tras un saludo a los presentes, manifestó el honor que le suponía dar el nombre a los jardines de LUIS DE TRELLES como Concejal, como vecino y como cristiano. Resaltó la generosidad ejemplar y entrega al prójimo de D. LUIS, haciendo

TRES MESES

Benedicto XVI envía un mensaje a la Asamblea de Laicos de Sevilla

El Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Tarcisio Bertone, hizo llegar un mensaje al Cardenal Arzobispo de Sevilla, Mons. Carlos Amigo, con motivo de la Asamblea de Laicos que se celebró en el primer fin de semana de junio en la capital hispalense.

El texto de dicho mensaje es el siguiente: "Su Santidad Benedicto XVI Saluda con afecto al Señor Cardenal Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, así como a los sacerdotes, religiosos y fieles, con ocasión de la jornada conclusiva de la Asamblea Diocesana de Laicos, que durante este año se ha celebrado en esa Archidiócesis.

Con este motivo, el Papa les alienta a seguir profundizando en la comprensión de la misión esencial de los laicos en la Iglesia y en la sociedad actual, como agentes de la nueva evangelización. Al mismo tiempo, les anima a intensificar su formación cristiana y su vida de relación con Dios para que, como afirma el Concilio Vaticano II, "desde dentro, como el fermento, contribuyan a la santificación del mundo, y de esta manera, irradiando fe, esperanza y amor, sobre todo con el testimonio de su vida, muestren a Cristo a los demás" (LG 31).

Con estos vivos deseos, y mientras invoca por la materna intercesión de la Virgen María abundantes dones divinos sobre los participantes en ese encuentro diocesano, el Santo Padre les imparte la implorada Bendición Apostólica".

El 2 de abril se cerró el proceso diocesano para la beatificación de Papa Juan Pablo II

A través de una conferencia de prensa en Roma se presentaron el 27 de marzo

las actividades con ocasión de la clausura de la fase diocesana del proceso de beatificación del Siervo de Dios Juan Pablo II. La ceremonia se realizó el 2 de abril en la Basílica de San Juan de Letrán, e incluyó la apertura de la muestra «Totus Tuus» de dibujos dedicados al recordado Pontífice.

Durante la presentación de las actividades, Monseñor Slawomír Oder, Postulador de la Causa, explicó que el Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Roma ha examinado «muchísimo material relativo a Juan Pablo II y ha examinado también muchos casos de curaciones» atribuidos a la intercesión del Siervo de Dios.

El Cardenal Cañizares analizó en Toledo la asignatura Educación para la Ciudadanía

El Colegio Virgen del Carmen de Toledo acogió el 4 de abril la jornada para analizar la asignatura Educación para la Ciudadanía.

La jornada fue organizada por varias entidades unos meses antes del final de curso con el objetivo de "analizar la situación que va a generar la implantación de la LOE en el próximo curso" y de "informar a los padres de su derecho a oponerse a una asignatura que se introduce en la formación moral de sus hijos", según ha informado Profesionales por la Ética, una de las organizaciones convocantes.

En esta jornada, intervinieron, entre otros, el Cardenal Arzobispo de Toledo, Mons. Antonio Cañizares; el presidente de Profesionales por la Ética, Jaime Urcelay; el presidente del Foro Español de la Familia, Benigno Blanco, y los profesores Carlos Jaríod y Fernando López, ambos de la Asociación de Profesores "Educación y Persona".

Fátima, «la más profética de las apariciones modernas»; según Benedicto XVI

Al celebrarse el 13 de mayo el nonagésimo aniversario de las Apariciones de Nuestra Señora en Fátima, Benedicto XVI puso en manos de la Virgen María a los pueblos y naciones, en particular aquellos que sufren situaciones particularmente difíciles.

Del 13 de mayo al 13 de octubre de 1917, tres pastorcillos portugueses, Lucía dos Santos, de diez años, y sus dos primos Francisco Marto, de nueve años y Jacinta, de siete, fueron testigos de las apariciones y mensajes de María. «Con su vehemente llamada a la conversión y a la penitencia es, sin duda, la más profética de las apariciones modernas».

De Latinoamérica depende el futuro de la Iglesia

El 13 de mayo Benedicto XVI inauguró, en Aparecida, la V Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe. El profesor Guzmán Carriquiry, subsecretario del Consejo Pontificio para los Laicos, perito nombrado por el Papa para este encuentro, ha explicado en un artículo publicado por el semanario español «Alfa y Omega» los retos que han planteado los obispos, con el propósito de relanzar la misión en un continente vital para toda la Iglesia «En los próximos diez años el destino del catolicismo dependerá, en buena medida, de Latinoamérica. Más del 40% de los bautizados católicos son del subcontinente americano. Si el catolicismo perdiera en Latinoamérica, también perderíamos nosotros con nuestros pueblos, pero las consecuencias serían más graves para la Iglesia universal», dice Guzmán Carriquiry.

Según explica el profesor Carriquiry, la Conferencia subraya la importancia de «custodiar y volver a proponer la gran tradición católica de nuestros pueblos. Esta tradición, el mayor regalo para Latinoamérica, la mayor riqueza de sus pueblos,

es asediada y, a veces, erosionada por los bienes culturales dominantes, dirigidos por el poder mediático, siempre hostiles al catolicismo.

El Rector de la Basílica de Guadalupe exhorta a políticos mexicanos a crear leyes pro-vida

Al destacar que la Iglesia Católica siempre se comprometerá con la defensa de la vida, el Rector de la Basílica de Guadalupe, Mons. Diego Monroy Ponce, exhortó a los gobernantes y legisladores del país a que creen leyes que defiendan la vida.

Durante la Eucaristía en la que se inauguró el 5º Congreso Mariano, Mons. Monroy pidió a la Virgen de Guadalupe su intervención para que la sociedad mexicana defienda al ser humano desde el momento de su concepción hasta su muerte natural

Valencia acogerá en octubre el Congreso Nacional de Jóvenes Provida

Los días 12, 13 y 14 de octubre tendrá lugar en Valencia la celebración del Congreso Nacional de Jóvenes Provida. Los organizadores del evento señalan que el objetivo es "aunar a toda la juventud española en torno a la defensa del derecho humano más básico, que es el derecho a la vida".

Por este motivo, los organizadores invitan a asistir al Congreso "a todas las asociaciones juveniles", "a todos los jóvenes entre 15 y 35 años" en contacto con "grupos de voluntarios, cooperantes, parroquias, centros de formación" o simplemente a todos los que "sientan la necesidad de hacer algo bueno por los más desamparados y necesitados de esta sociedad". Más información en www.provida.es/congreso/index.swfo bien en www.juventudesporlaveda.org.

Contacto:

info@juventudesporlaveda.org y valencia@provida.es



AL SAGRADO CORAZON

*Mi Cristo, tu no tienes
la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran:
son agua limpia donde puedo verme.*

*Mi Cristo, tú no puedes
cicatrizas la llaga del costado:
un corazón tras ella
noches y días me estará esperando.*

*Mi Cristo, tú conoces
La intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.*

*Mi Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero.
¡Oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!*

*Mi Cristo, tú sonries
cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te sonría.*

*Mi Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba.
También mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha.*

NECROLÓGICA

El día 11 de mayo, murió en Madrid el sacerdote D. Juan Ángel Muñoz León, hermano de nuestro colaborador D. Domingo, a quién, en nombre de todos los que hacemos la revista, le enviamos nuestro más sentido pésame con la promesa de que en nuestras Vigilias Eucarísticas tendremos muy presente a tan ejemplar sacerdote.

CON TRAJE DE FIESTA EUCARISTÍA: experiencia de vida Julia Merodio Atance



Esta buena cristiana, autora de varios libros, en esta obra expone sus experiencias personales sobre la Eucaristía. Desde que se celebró el año de la Eucaristía bullía en su mente publicar estos capítulos. Descubre con más fuerza la huella profunda que ese acontecimiento dejó en muchos corazones, incluido el suyo. De ahí su empeño en ofrecer estas páginas, para que lo experimentado no se quede en una simple vivencia, sino que se convierta en una experiencia capaz de insertar la Eucaristía en el proceso personal de cada uno, haciéndola vida y entregándola a los demás.

Los que piensan que la Misa es un rollo y un aburrimiento, después de leer este libro es posible que cambien ese planteamiento. La autora invita a los lectores a adentrarse en estas páginas sin prejuicios, libres de condicionamientos, abiertos a la novedad de Dios.

Le parecía importante ofrecer la manera de insertar la Eucaristía en nuestra vida, le encantaría que se grabase en la mente de cada lector la importancia, la dignidad, la grandiosidad... de la Eucaristía.

El libro pretende interiorizar y meditar la gran riqueza que encierra este misterio:

- o es fuente y cuna de toda la vida cristiana;
- o es Comunión, porque en ella nos unimos a Cristo;
- o es acción de gracias por tantos dones recibidos de Dios.

En sus 175 páginas la obra va recorriendo todos los pasos de la Misa: Eucaristía y Conversión, Eucaristía y Alabanza-Gloria, Eucaristía y Palabra. Eucaristía y Fe-Credo, Eucaristía y Ofrenda -Ofertorio, Eucaristía y Santo, Eucaristía y Consagración, Eucaristía y Plegaria Eucarística, Eucaristía y Doxología, Eucaristía y Padrenuestro, Eucaristía-La Paz, Eucaristía-Cordero de Dios, Eucaristía y Comunión, Eucaristía y Despedida-Podéis ir en paz, Eucaristía y Acción de Gracias. Después de la introducción, la autora comienza con un capítulo que titula «En el umbral de la Eucaristía: Detengámonos en el umbral saboreando el paso que vamos a dar... Después, vamos a dejar que nuestro corazón se ablande; que se vaya convirtiendo; que vaya tolerando esa «puesta a punto»... que tanto necesita

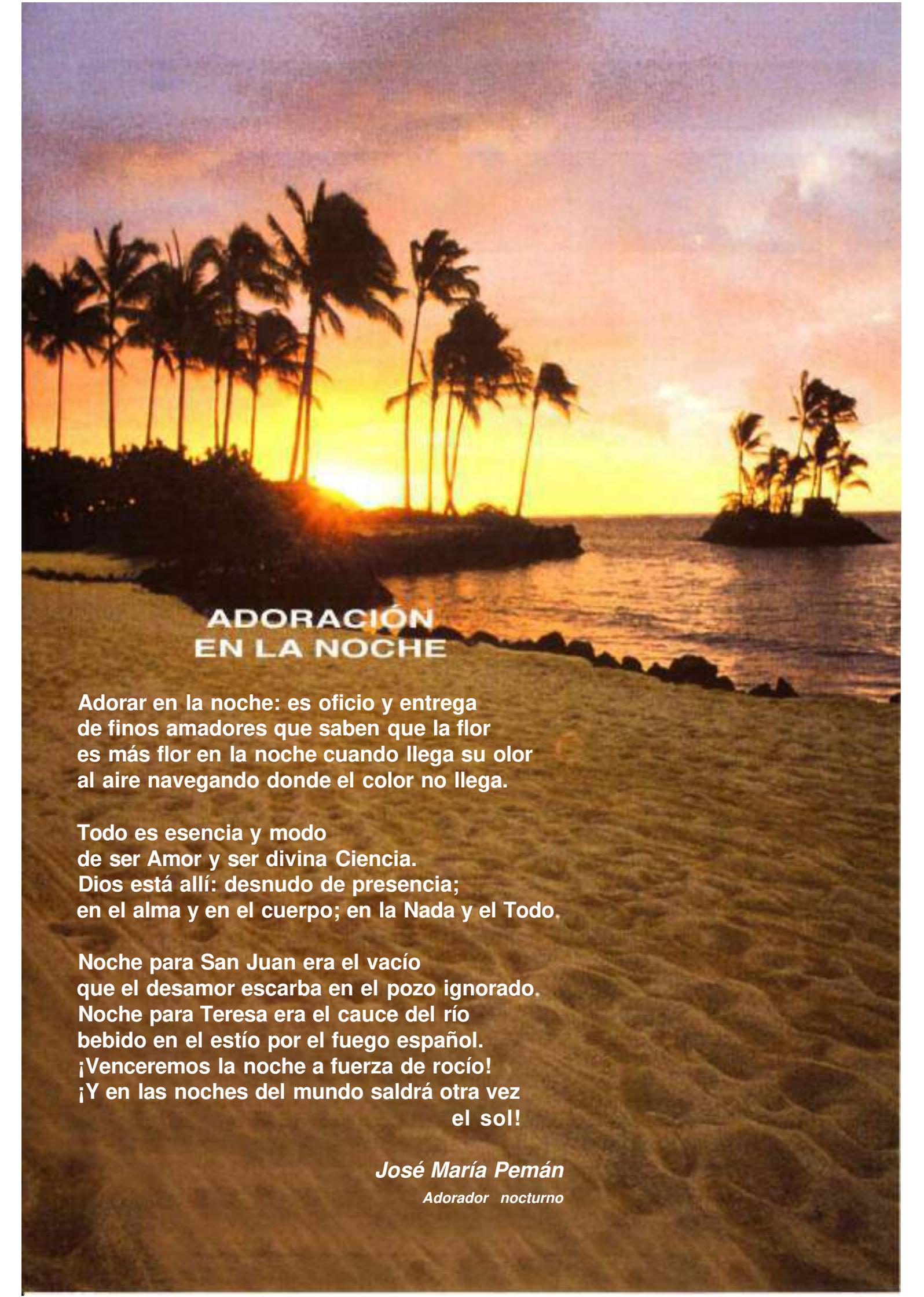
Cada capítulo lo trata bajo tres aspectos o apartados: ante nuestra realidad, desde la vida e interiorizando la Palabra de Dios.

Termina con dos capítulos llenos de actualidad: la Eucaristía y María y la Eucaristía y la Familia. La Eucaristía siempre es prolongación, siempre llega más allá, siempre ha de conseguir insertarse en la vida cotidiana. La Eucaristía ha de insertarse en la familia; ha de vivirse en familia; ha de fundirse con ella, de tal forma que a la Eucaristía debería llegarse desde la familia.

Este capítulo de la Eucaristía y la Familia lo sitúa «ante la realidad» partiendo de una realidad y de sus consecuencias y continúa con los padres jóvenes, Eucaristía e Iglesia, Dando a la Eucaristía el puesto que merece. Jesús sigue volviendo a nosotros, Jesús es paciente y reviviendo nuestra Eucaristía.

«No lo dudéis ni un momento: vestios el traje de fiesta y acudid presurosos. El Gran Banquete va a comenzar».

José Luis Otaño, S.M.



ADORACIÓN EN LA NOCHE

Adorar en la noche: es oficio y entrega
de finos amadores que saben que la flor
es más flor en la noche cuando llega su olor
al aire navegando donde el color no llega.

Todo es esencia y modo
de ser Amor y ser divina Ciencia.
Dios está allí: desnudo de presencia;
en el alma y en el cuerpo; en la Nada y el Todo.

Noche para San Juan era el vacío
que el desamor escarba en el pozo ignorado.
Noche para Teresa era el cauce del río
bebido en el estío por el fuego español.
¡Venceremos la noche a fuerza de rocío!
¡Y en las noches del mundo saldrá otra vez
el sol!

José María Pemán

Adorador nocturno